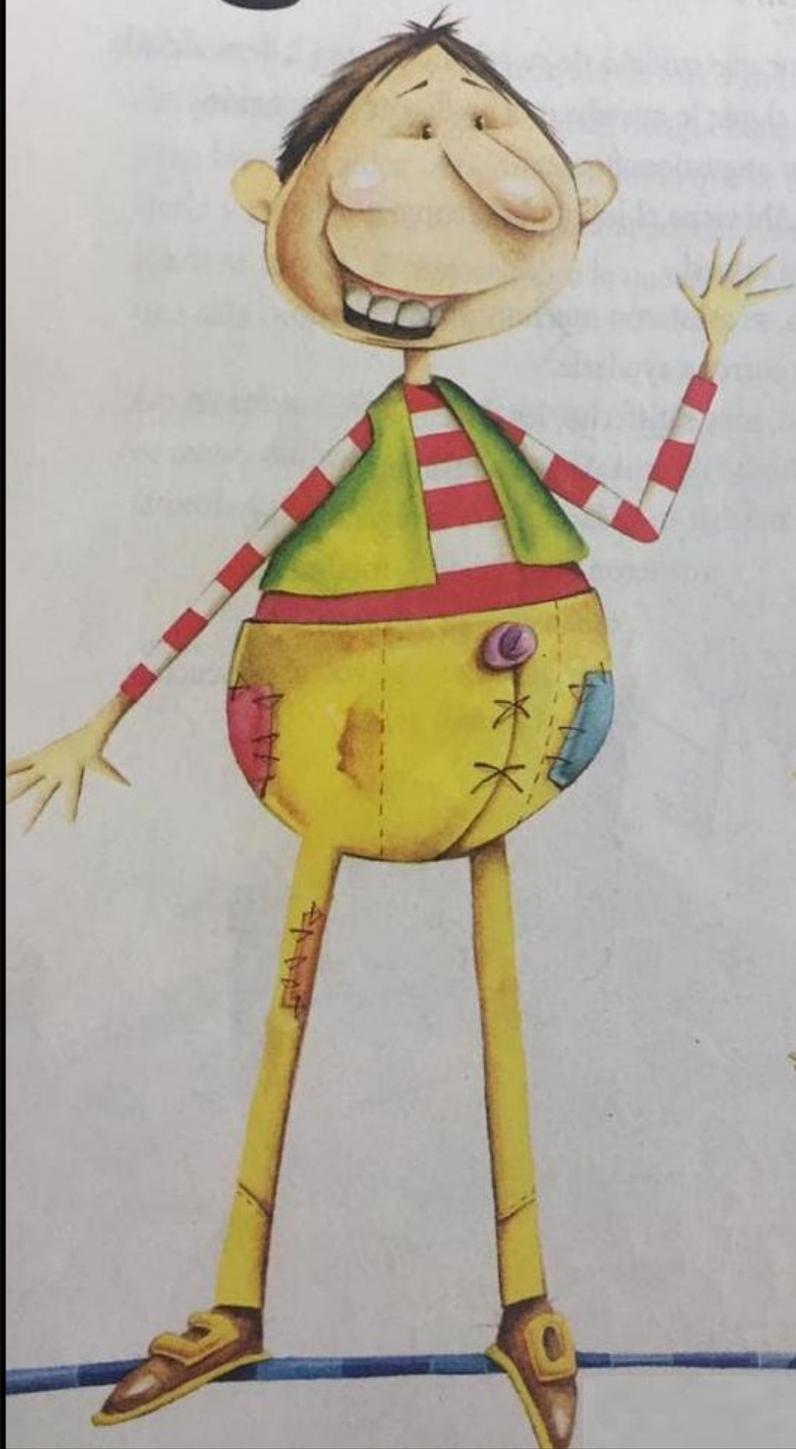


Honestidad



“Espero tener suficiente firmeza para conservar lo que considero el más envidiable de todos los títulos: ‘el carácter del hombre honesto’
— George Washington ”



El pastorcito mentiroso

Un pequeño pastor que cuidaba de su rebaño en una ladera alejada de su pueblo y al que le gustaba mucho llamar la atención, se puso un día a gritar angustiadamente:

-¡Ahí viene el lobo! ¡Ahí viene el lobo! ¡Ayúdenme por favor, que se va a comer mis ovejas!

Los aldeanos, al oírlo, se asustaron mucho y abandonaron sus ocupaciones para correr a ayudarle.

Al llegar, el pastorcito, muy satisfecho, les dijo:

-¡Demasiado tarde! Acabo de espantarlo yo mismo.

Admirados de que el muchacho se las hubiera arreglado solo, volvieron a sus labores, totalmente exhaustos por la carrera.

Días después se volvió a escuchar el mismo grito:

❁
“La mentira es como una bola de nieve: cuantas más vueltas da, mayor se hace”. —Martin Luther



5
-¡El lobo! ¡El lobo! ¡Socorro!

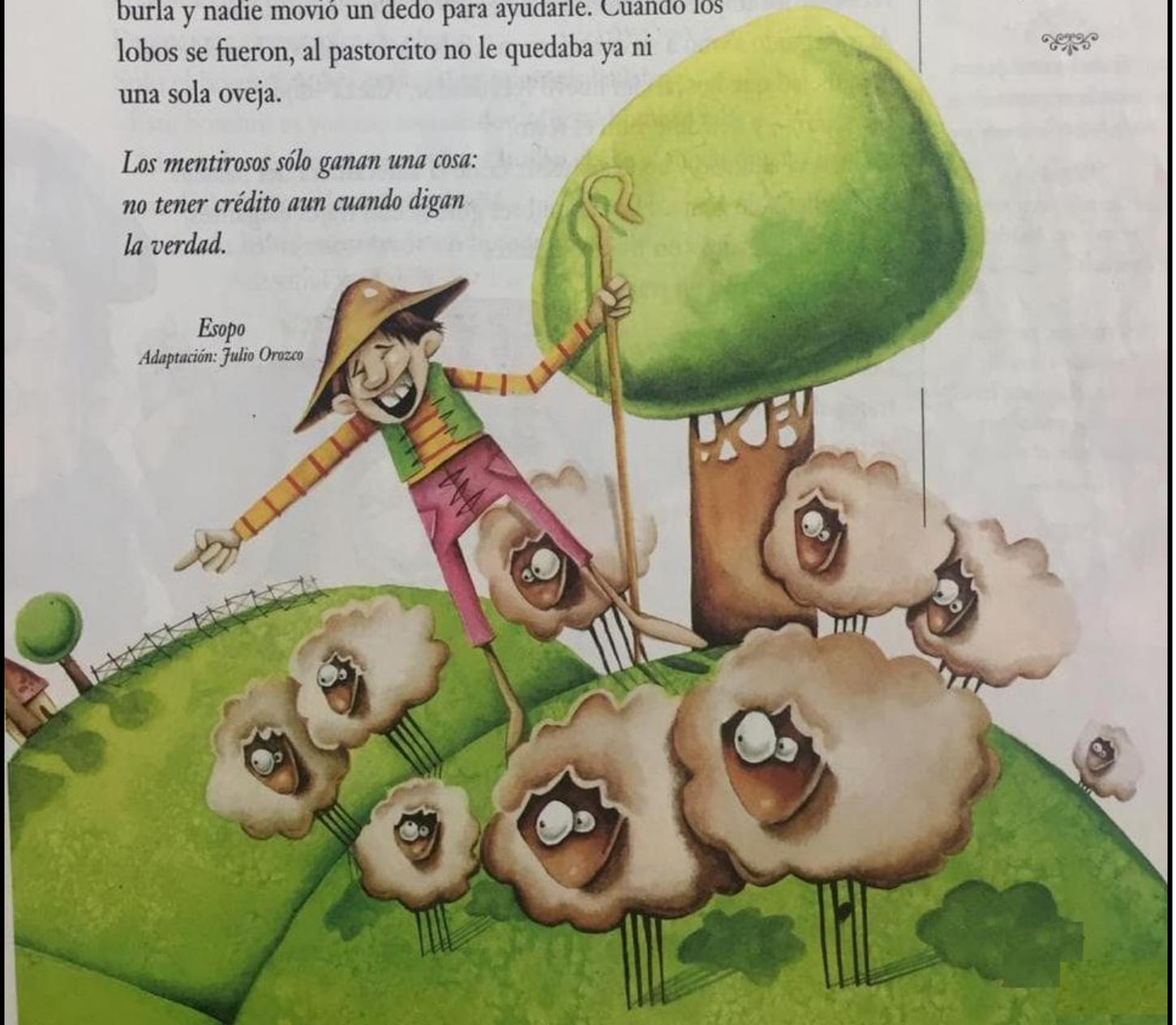
Y otra vez los habitantes del pueblo corrieron a ayudarlo.

Y el pastorcito los volvió a recibir con gran tranquilidad, afirmando con aire triunfador que él solo se había encargado de ahuyentar a la temida fiera. Lo mismo ocurrió otras tres o cuatro veces, hasta que los aldeanos, molestos, empezaron a sospechar que se trataba de una broma y decidieron no volver a preocuparse más.

Un día, sin embargo, una manada de lobos atacó de verdad el rebaño del joven pastor. Este gritó y gritó desesperadamente pidiendo ayuda, pero los de la aldea se rieron, pensando que se trataba de la misma burla y nadie movió un dedo para ayudarlo. Cuando los lobos se fueron, al pastorcito no le quedaba ya ni una sola oveja.

*Los mentirosos sólo ganan una cosa:
no tener crédito aun cuando digan
la verdad.*

Esopo
Adaptación: Julio Orozco



De la sabiduría popular

“Más rápido cae un mentiroso que un cojo”

“Hay quienes son víctimas de su propio invento”

El problema del sultán

El sultán estaba desesperado por no encontrar un nuevo recaudador. —¿No hay ningún hombre honesto en este país que pueda recaudar los impuestos sin robar dinero?— se lamentó el sultán. Acto seguido llamó a su consejero más sabio y le explicó el problema. —Anunciad que buscáis un nuevo recaudador, Alteza —dijo el consejero—, y dejadme a mí el resto.

Se hizo el anuncio y aquella misma tarde la antecámara del palacio estaba llena de gente. Había hombres gordos con trajes elegantes, hombres delgados con trajes elegantes y un hombre con un traje vulgar y usado.

Los hombres de los trajes elegantes se rieron de él.

❁
“Si no quieres que nadie se entere, no lo bagas”. —Proverbio chino

“El ladrón, sin ocasión para robar, se cree un hombre bonrado”. —Proverbio hebreo

“El trabajo, por más humilde y sencillo que sea, si se hace bien tiende a embellecer y a iluminar el mundo”.

— Gabriel D'Annunzio

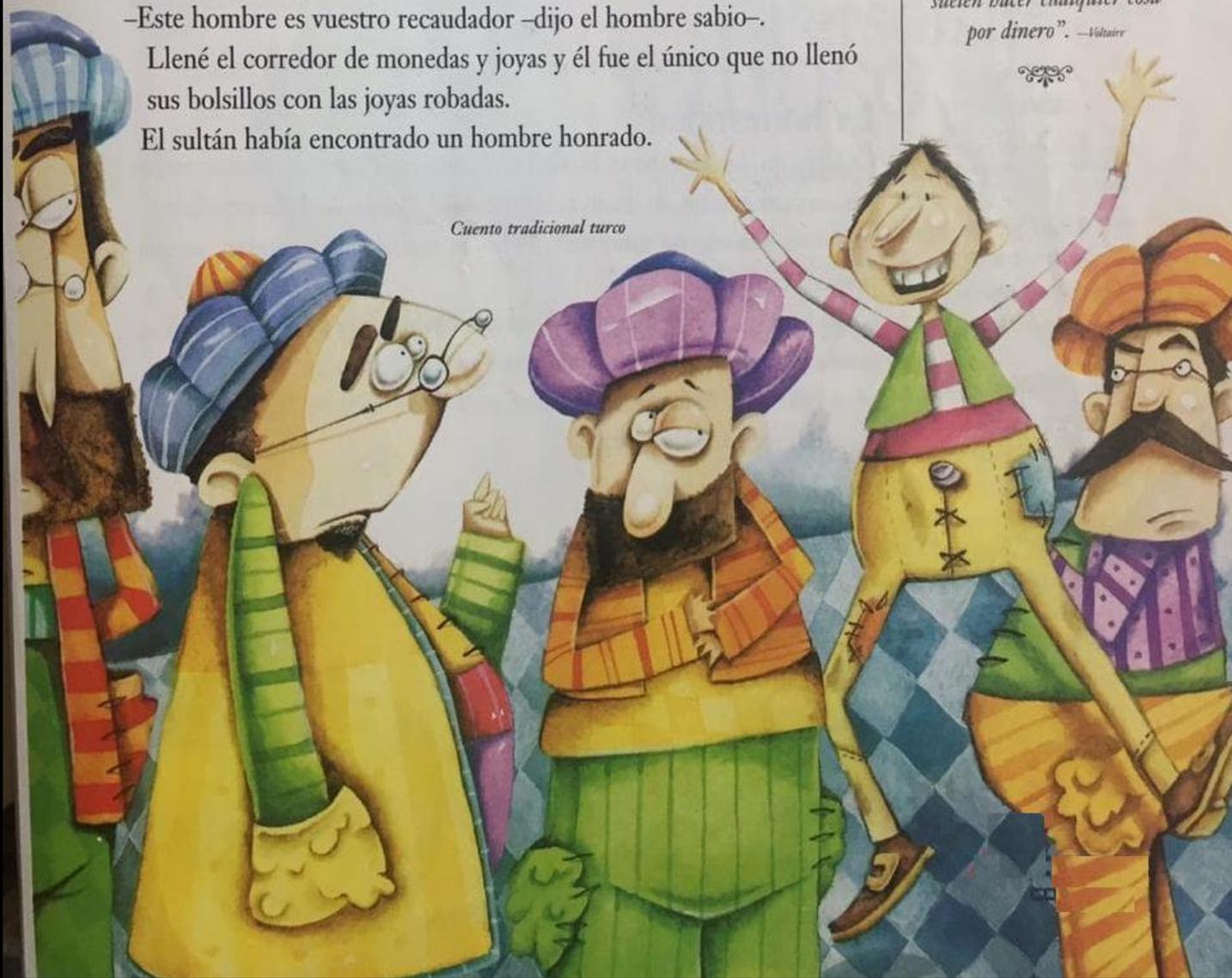


–El sultán, por supuesto, no va a seleccionar a un pobre como su recaudador –dijeron todos. Por fin entró el sabio consejero.
–El sultán os verá a todos en seguida –dijo–, pero tendréis que pasar de uno en uno por el estrecho corredor que lleva a sus aposentos. El corredor era oscuro y todos tuvieron que ir palpando con sus manos para encontrar el camino. Por fin, todos se reunieron ante el sultán.
–¿Qué hago ahora?– susurró el sultán.
–Pedid que bailen todos– dijo el hombre sabio.
Al sultán le pareció extraña aquella medida, pero accedió, y todos los hombres empezaron a bailar.
–Nunca en mi vida he visto unos bailarines tan torpes –dijo el sultán–. Parece que tienen pies de plomo.
Sólo el hombre pobre pudo saltar mientras bailaba.
–Este hombre es vuestro recaudador –dijo el hombre sabio–.
Llené el corredor de monedas y joyas y él fue el único que no llenó sus bolsillos con las joyas robadas.
El sultán había encontrado un hombre honrado.

Cuento tradicional turco



“Los que creen que el dinero lo hace todo, suelen hacer cualquier cosa por dinero”. –Voltaire





HONESTIDAD. (Del latín *honestitas*, *-atis*. Honor, dignidad, consideración de que uno goza.) n.f.

Cualidad de honesto.

HONESTO, A. (Del latín *honestus*. Honroso, decoroso, honrado, honorable, digno de estima.) adj. Conforme a lo que exige el pudor y la decencia o que no se opone a las buenas costumbres. 2. Honrado, incapaz de robar, estafar o defraudar. 3. Razonable, moderado.

Tomado de *Diccionario de la Lengua Española*.
Real Academia Española.



*Los honestos son
honrados, honorables,
auténticos, íntegros,
transparentes, sinceros,
francos, valientes.*



La honestidad

Cuando un ser humano es honesto se comporta de manera transparente con sus semejantes, es decir, no oculta nada, y esto le da tranquilidad. Quien es honesto no toma nada ajeno, ni espiritual ni material: es una persona honrada.

Cuando se está entre personas honestas cualquier proyecto humano se puede realizar y la confianza colectiva se transforma en una fuerza de gran valor. Ser honesto exige coraje para decir siempre la verdad y obrar en forma recta y clara.

